



Nef

2026
Junio

Nouvelles En Famille



Una misión
a corazón abierto

En este número

Como Jesús, con el Corazón abierto - P. Eduardo Gustavo Agín, Superior General	Pag. 3
“...Incluso en las noches más oscuras” - Papa León XIV	Pag. 7
Misión de Betharram en Bidar: una década de desarrollo humano y evangelización - P. George Antony scj	PAG. 8
Betharram en el Gontougo: una misión «effatá» en el noreste de Costa de Marfil - P. Hippolyte Yomafou scj	PAG. 12
El cuidado de los enfermos, corazón de la misión - Hno. Angelo Sala scj	PAG. 15
Una parroquia cordial y abierta - P. Antonio Thiago Gordiano Sampaio scj	PAG. 18
Una misa de jóvenes, para los jóvenes - P. Leandro Narduzzo scj	PAG. 20
“Ser abiertos” como comunidad del Effatá - P. Albert Sa-at Prathansantiphong scj	PAG. 24
Vida de las Regiones - India y Tailandia-Vietnam	PAG. 28
Decisiones - Consejo General	PAG. 30

Casa Generalicia

Via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma

Teléfono +39 06 320 70 96

E-mail scj.generalate@gmail.com

Como Jesús, con el Corazón abierto

**“Uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.”
(Jn 19,34)**



Queridos betharramitas:

Celebramos nuevamente el mes del Sagrado Corazón de Jesús. Contemplamos un Corazón abierto por amor, obediente hasta la muerte, siempre dispuesto a perdonar y a entregarse sin reservas. Del costado traspasado del Señor brotan la sangre y el agua, signos de una vida ofrecida enteramente para la salvación del mundo. Allí se revela el misterio de un amor que no se guarda nada para sí.

San Miguel Garicoits soñaba con un amor así para los suyos. Quería reunir un grupo de hombres disponibles para la misión, prontos a acudir allí donde fueran enviados, obedientes a la primera señal, humildes, perseverantes y alegres. Pero, sobre todo, deseaba formar corazones abiertos y generosos, configurados con el Corazón de Cristo.

Este ideal acompañó toda su vida. Lo sostuvo aun en medio de incomprendiones, oposiciones y dificultades, sin llegar a ver plenamente realizado el proyecto que tanto había anhelado. Como hombre de Dios, aprendió a reconocer y abrazar las múltiples manifestaciones de la voluntad divina. Su enseñanza y su testimonio coincidían: todo debía hacerse por amor.

Fiel a las inspiraciones del Espíritu Santo, supo acoger con obediencia las mediaciones que la Iglesia le presentaba, incluso cuando estas no parecían coincidir plenamente

con sus propias intuiciones. Fue profeta en su tiempo. Bebió del cáliz de la obediencia en la cruz de sus sueños y se abandonó confiadamente en las manos del Padre.

¡Qué ejemplo tan luminoso para nosotros! Su vida nos recuerda que la verdadera fecundidad apostólica nace de un corazón abierto como el suyo, disponible, capaz de confiar incluso cuando no comprende todos los caminos de Dios...

El Corazón abierto que perdona

El Corazón abierto de Jesús permanece siempre dispuesto a perdonar. A veces cuesta mucho perdonar las ofensas, y tanto más pedir perdón por el mal que hemos hecho...

Vivimos tiempos particularmente difíciles, en los que la palabra perdón adquiere una fuerza especial. El perdón sana las heridas, reconstruye los vínculos y abre caminos de esperanza. Pero comienza siempre por el reconocimiento sincero de la propia verdad.

Frente a las incoherencias y pecados del pasado, podemos sentir la tentación de escapar de la cruz que nos corresponde asumir. Como Pedro, quisiéramos a veces realizar grandes gestos para evitar encontrarnos con nuestra fragilidad y nuestra miseria. Sin embargo, fue precisamente desde la Cruz -tratado como un reo- donde Jesús pronunció aquellas palabras que siguen resonando para toda la humanidad:

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34).

San Miguel también quería que fuéramos apóstoles de esa misericordia que sana y restaura. La legó a sus hijos para que ella siga siendo fuente de consuelo:

“Aun cuando un ángel llegara para comunicarme que mi vida ha sido una larga lista de sacrilegios, no me desalentaría al quedarme sólo unos minutos de vida. Me arrojaría entre los brazos del Padre, clamando: ‘Padre, Padre, perdóname’. Estoy seguro de que me recibiría como el padre del hijo pródigo” (S. 292).

No existe pecado tan grande que sobrepase la misericordia de Dios. El Corazón abierto de Cristo sigue siendo para todos refugio, reconciliación y esperanza, pero

hay que ir a su encuentro.

Un tiempo para escuchar y dejarnos sanar

La experiencia de desierto que atravesamos hoy los betharramitas nos invita a permanecer unidos y solidarios, para que ninguna contradicción, ninguna fuerza de división nos aparte de la vocación y misión recibidas.

Tenemos una convicción que nos alienta: el Señor no nos abandona. Más bien parece hoy *llevarnos aparte*, como hizo con el sordomudo del Evangelio, para curarnos y renovarnos desde dentro. Para hacer de esta crisis una oportunidad.

“Jesús lo apartó de la multitud y, llevándolo a un lugar retirado, le puso los dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua. Después, levantando los ojos al cielo, suspiró y dijo: ‘Effatá’, que significa: ‘Ábrete’. Y enseguida se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar correctamente” (Mc 7,33-35).

También hoy el Señor toca nuestras heridas. Abre nuestros oídos para escuchar su voluntad y desata nuestra lengua para proclamar la verdad de un pasado que nos deja perplejos. A cada uno de nosotros nos dirige nuevamente aquella palabra: **“Effatá, ábrete”**.

Ábrete a la verdad. Ábrete a la gracia. Ábrete a la conversión. Ábrete al camino que Dios sigue trazando para su pueblo, del que te ha hecho pastor.

Toda auténtica renovación pasa por una transformación que suele ser exigente y dolorosa, pero que siempre es fecunda cuando nos dejamos conducir por el Espíritu.

Contemplar al Traspasado

Este mes del Sagrado Corazón nos invita a volver nuestra mirada hacia Jesús, seducidos por el crucificado, cuyo Corazón permanece abierto incluso después de la muerte. Desde la Cruz continúa entregándose por nosotros. Contemplarlo es como volver a ser niño, como aprender nuevamente a amar.

El Salmo 40, retomado por la Carta a los Hebreos, expresa admirablemente esta disponibilidad filial:

*“Tú no quisiste víctima ni oblación,
pero me diste un oído atento (me abriste el oído).
Entonces dije: ‘Aquí estoy’.
Yo amo, Dios mío, tu voluntad,
y tu ley está en mi corazón” (cf. Sal 40,7-9).*

Un oído de discípulo es un oído abierto que escucha, acoge, interioriza y obedece alegremente y por amor. Esa ha sido siempre la señal de un auténtico betharramita.

Por eso, no es tiempo de negar lo que vivimos ni de encerrarnos en el miedo. Tampoco es hora de responder con indiferencia a los desafíos que la realidad nos presenta. Al pie de la Cruz, junto a María y al discípulo amado, contemplemos al que fue traspasado y recibamos nuevamente la misión que nos confía:

“Mujer, ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre” (Jn 19,26-27).

Incluso en el momento supremo de su entrega, Jesús piensa en los demás. Nos entrega a María y nos confía a su cuidado maternal, para que ella acompañe a los discípulos de su Hijo, especialmente en las horas más oscuras.

¡Un abrazo para todos y en unión de oraciones!

P. Gustavo Agín scj
Superior General

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN COMUNIDAD:

1. Qué lugar tiene el Corazón de Jesús en mi vocación religiosa betharramita. Comparto alguna experiencia.
2. ¿Qué significa para mí, hoy, escuchar de nuevo la palabra de Jesús: “*Effatá, ábrete*”? ¿Qué *signos de apertura* he visto en mi comunidad en misión en estos últimos tres años?
3. En este tiempo de fragilidad y purificación para la Congregación, ¿qué pasos concretos estamos llamados a dar —personal y comunitariamente— para vivir el perdón, la reconciliación y la reparación con espíritu evangélico?



Magnifica Humanitas, Carta Encíclica, § 211-212 • 15 de Mayo de 2026

I
●●●
 Incluso en las noches más oscuras, el Señor suscita hombres y mujeres capaces de no resignarse y de perseverar en el bien: personas que protegen a los frágiles y abren caminos de reconciliación. La memoria de los santos y de los justos, de los constructores de paz a menudo olvidados, muestra que la gracia no elimina el conflicto con un gesto mágico, sino que genera una resistencia activa al mal y una creatividad sorprendente en el bien. Los cristianos ven las tinieblas y las llaman por su nombre, pero no se quedan paralizados contemplándolas: conocen la luz y saben que las tinieblas no la recibieron y no pueden vencerla (cf. Jn 1,5). Por eso, sirven al bien incluso donde el dolor parece tener la última palabra, sostenidos por una esperanza teológica que da a la realidad un horizonte y una dirección.

Tutti possiamo fare la nostra parte

En este punto, sin embargo, se insinúa una tentación sutil: pensar que los problemas son demasiado grandes y nosotros demasiado pequeños, y que, por tanto, nuestras decisiones no cambian nada. Es una forma elegante de rendirse, a menudo disfrazada de realismo. Claro, no todos tienen el mismo poder de influir sobre la realidad: hay quienes gobiernan, quienes deciden inversiones, quienes dirigen instituciones, quienes investigan, quienes educan, quienes informan, quienes producen; y hay quienes parecen tener sólo su propia vida cotidiana. Sin embargo, nadie está exento de responsabilidad. Cada uno dispone de un ámbito propio de acción, y ahí —no en otro lugar— está llamado a elegir si alimenta la lógica de la fuerza —aunque sea sólo con indiferencia, cinismo, mentira y odio—; o si promueve la lógica de la paz —con verdad, sobriedad, cercanía y cuidado—.

Una misión a corazón abierto

Misión de Betharram en Bidar

Una década de desarrollo humano y evangelización

P. George Antony scj
(Talmadgi, Dist. Bidar)

“La mies es mucha, pero los obreros son pocos”. (Mt 9,37)



Situada en el extremo norte del estado de Karnataka, la misión de Bidar forma parte de la histórica región de Hyderabad-Karnataka. Si bien la India obtuvo su independencia en 1947, esta región permaneció bajo el dominio del Nizam¹ hasta septiembre de 1948. Durante aquellos años decisivos, los misioneros cristianos comenzaron a sembrar las semillas de la fe entre la población local.

La presencia de la Iglesia en Bidar comenzó cuando los alumnos católicos de un centro de formación aeronáutica solicitaron la celebración de la misa dominical.

1) Título atribuido a algunos soberanos musulmanes de la India.

Los primeros sacerdotes solían viajar en condiciones difíciles, a menudo en trenes de carga, para responder a esta necesidad pastoral. Con el tiempo, la diócesis de Mangalore asumió la responsabilidad de la misión y el P. Robert Michael Miranda fue nombrado como primer Vicario Episcopal.

Ante las enormes necesidades sociales y espirituales de la población, la Iglesia puso en marcha diversos programas educativos, sanitarios y de desarrollo social. Escuelas, hospitales, centros de promoción de la mujer, iniciativas de empleo juvenil,

programas de desintoxicación y OR-BIT (Organización para la Transformación Integral de Bidar) se convirtieron en verdaderos instrumentos de transformación para la región.

A medida que la misión se expandía, se creó la diócesis de Gulbarga y el P. Robert Michael Miranda fue nombrado como primer obispo.

Los betharramitas dicen “sí” al llamado

Inspirada por el espíritu misionero de San Miguel Garicoïts y por la convicción de que “*los betharramitas se atreven a ir donde nadie va*”, la Con-



Dirección “Talmadgi”. A poco más de 2 km de esta pequeña localidad del distrito de Bidar, junto a una autopista de 850 km que conecta el este y el oeste de la India, se encuentra la Iglesia Católica de San Lorenzo, como un pequeño corazón que late por una comunidad cristiana de unas 170 familias, distribuidas en ocho aldeas.



gregación se incorporó al campo misionero de Bidar.

La primera presencia betharramita fue iniciada por el P. Britto Rajan, SCJ, en 2008. En 2016, el P. Satish Paul Raj, SCJ, comenzó su ministerio en el Centro Misionero de Talmadgi, donde sirvió fielmente durante tres años. Posteriormente, el P. Jude, el P. Livin y el P. Avinash continuaron fortaleciendo la misión. En la actualidad, el P. George Antony SCJ (miembro de la comunidad de Bangalore), lleva adelante este ministerio con entusiasmo y compromiso.

Una misión que vive

El centro misionero atiende a ocho aldeas, ofreciendo atención pastoral regular y acompañamiento es-

piritual. Cada domingo se celebra la Santa Misa en diferentes aldeas, garantizando que los fieles tengan acceso a la Eucaristía y a los sacramentos.

Durante la semana, los misioneros laicos visitan las aldeas para impartir clases de catequesis, dirigir celebraciones de oración, organizar bhajans (cantos devocionales) y coordinar las actividades de la Asociación de la Infancia Misionera (MCA). Las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) desempeñan un papel fundamental en el fortalecimiento de la fe y en la promoción de la fraternidad cristiana.

Un ministerio más allá de los muros de la Iglesia



El P. George Antony scj (abajo) y el P. Avinash scj (arriba), junto con algunos miembros de la comunidad parroquial. Con ocasión del “Vanamahotsava” (“día del medio ambiente” en la lengua local), se plantó un pequeño árbol para animar a todos -de manera especial, a las nuevas generaciones- a proteger la naturaleza.

El apoyo educativo a los niños, las visitas a las familias, la orientación a los jóvenes y la acción social forman parte integral del apostolado. Durante varios años, la misión gestionó un internado para niños desprotegidos que estudiaban en la Escuela Santa María, dirigida por las “Hermanas SMMI”. A pesar de los recursos limitados, el internado se convirtió en un lugar de acogida, educación y esperanza.

Mirando hacia el futuro

La Misión Betharramita en Bidar continúa siendo un faro de fe y servicio. Aunque se ha logrado mucho, aún

quedan importantes desafíos por afrontar. La misión necesita personal comprometido, benefactores generosos y oraciones constantes para sostener y ampliar su labor evangelizadora y social.

Al dar gracias a Dios por las bendiciones recibidas durante esta última década, encomendamos el futuro de esta misión a su divina providencia. Que el Señor siga bendiciendo al pueblo de Bidar e inspire a muchos más misioneros a trabajar en su viña.

«Aquí estoy, Señor; envíame.» (Is 6,8) ■

Betharram en el Gontougo: una misión «effatá» en el noreste de Costa de Marfil

P. Hippolyte Yomafou scj
(Laoudi-Ba)

Después de pastorear en las diócesis de Katiola, Yopougon y Yamoussoukro, la Congregación de los Religiosos del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram continúa su impulso misionero en la diócesis de Bondoukou, en el corazón del Gontougo, por medio de la parroquia San Pablo de Laoudi-Ba.

A pedido de Su Excelencia Monseñor Bruno Yedo, nuestra congregación aceptó poner su carisma al servicio de las poblaciones de esta región fronteriza y prevalentemente rural. Así, desde septiembre de 2024, el Padre Luc Martial y yo fuimos enviados a Laoudi-Ba para vivir una experiencia de inserción pastoral, fraterna y misionera en medio de las comunidades locales.

En esta parte del noreste de Costa de Marfil, las distancias son grandes, las aldeas están dispersas y los medios de transporte, al igual que las infraestructuras escolares, son casi inexistentes. Por eso, las necesidades son numerosas, pero las

poblaciones manifiestan una notable sed espiritual y una extraordinaria capacidad de hospitalidad.

En menos de dos años, se han llevado a cabo varias obras gracias al compromiso de los fieles, al espíritu de comunión eclesial y al apoyo de numerosos benefactores: las aperturas de la casa parroquial y de la iglesia, la renovación y colocación



de baldosas en la iglesia parroquial, la construcción de una gruta mariana, así como de locales comerciales destinados a favorecer la autosuficiencia de la misión. Estas realizaciones materiales no constituyen un fin en sí mismas. Expresan, sobre todo, la voluntad de construir una Iglesia arraigada, acogedora y misionera.



Sin embargo, la visión pastoral de Monseñor Bruno Yedo no se limita únicamente a la dimensión cultural. Su deseo es también que Bétharram ponga su experiencia y habilidad al servicio del desarrollo humano integral, de acuerdo con la doctrina social de la Iglesia.

En una sociedad africana que enfrenta los desafíos del desempleo, la migración clandestina y la fragilidad económica, la evangelización no puede separarse de la promoción humana. Anunciar el Evangelio es también contribuir a restaurar la dignidad de las personas, a formar conciencias responsables y a crear espacios donde la fraternidad, el trabajo y la solidaridad se conviertan en caminos de transformación social.

Laoudi-Ba cuenta con importantes potencialidades agrícolas. Las tierras fértiles de esta región permiten encarar proyectos integrados que puedan favorecer la autonomía de los jóvenes, de luchar contra el éxodo rural y de promover una economía local más estable. Nuestra ambición es desarrollar progresivamente iniciativas agrícolas, pastorales y formativas que permitan a los jóvenes adquirir competencias concretas, un sentido de responsabilidad y una verdadera esperanza para su futuro.

Esta misión se inscribe en la dinámica espiritual de «Effatá» — «Ábrete» (Mc 7,34). Effatá es la apertura del corazón a Dios, la apertura a las periferias humanas y la apertura a la audacia misionera. Laoudi-Ba nos



llama a salir de nosotros mismos para llegar a las poblaciones rurales, escuchar sus expectativas, compartir sus realidades y hacer brillar la caridad de Cristo.

Creemos que el futuro misionero de Bétharram en la diócesis de Bondoukou apenas comienza. Esta misión necesita oraciones, apoyo, fraternidad y socios capaces de acompañar esta obra de evangelización y de desarrollo humano.

El Gontougo es una tierra de esperanza. Laoudi-Ba es una tierra de misión. Y Betharram desea escribir allí, junto con las poblaciones locales,

una hermosa página de la historia del Evangelio en África. ■

El Superior de la Región San Miguel Garicoïts ha presentado el proyecto de apertura de la nueva comunidad betharramita y de la aceptación de la parroquia *Saint-Paul* de Laoudi-Ba. Dicho proyecto fue aprobado en estos días.

El cuidado de los enfermos, corazón de la misión

Hno. Angelo Sala scj

(Bouar)

El Centro de salud S. Miguel es un proyecto que fue pensado durante mi segundo año de noviciado en Monteporzio, con la colaboración del P. Mario Longoni scj.

En 2010 comenzamos a formar el personal con un grupo que vino de Italia y presentamos el proyecto a los mismos centroafricanos para evaluar si los tiempos estaban maduros para realizar una obra que atendiera exclusivamente a portadores o infectados del virus del SIDA, que la sociedad estigmatizaba.

El objetivo del Centro S. Miguel es de ofrecer:

- acceso facilitado a las terapias;
- apoyo psicológico a los enfermos;
- acompañamiento en el crecimiento de niños seropositivos, dándoles esperanza de vida;
- entrega de las curas oportunas para la infección;
- sensibilización de la población para que conozcan los riesgos que corren al tener comportamientos de riesgo.

Hoy, el centro está dando asistencia a

1950 personas seropositivas, entre las cuales alrededor de 200 niños nacidos de madres seropositivas que realizaron el test correspondiente durante el embarazo.

En los últimos dos años decidimos ocuparnos también de otras patologías crónicas como la diabetes, hipertensión, afecciones de próstata. Es decir, esas patologías que en el primer mundo son conocidas como los “killers silenciosos”. El Centro ofrece también un servicio de oftalmología y odontología; la gente recorre muchos kilómetros para acceder a los servicios que ofrecemos.

Tengo que admitir que en África explicar a un paciente que tiene una enfermedad que se puede curar no es una tarea fácil, por dos motivos: el primero es que en África uno acude al médico cuando tiene síntomas; si uno se siente bien, no ve la necesidad de tomar remedios. En segundo lugar, porque una enfermedad crónica incide negativamente en el presupuesto familiar ya muy frágil.

En un mundo cada vez más rápido, en el que la eficiencia es más importante que la humanidad, hay una pobreza que exi-



ge no sólo curas, sino escucha y dignidad.

Cuidar del que sufre o que no tiene nada no es simplemente un deber social o una praxis médica, como hacen muchas ONGs en África, sino, antes que nada, un encuentro. Cuando uno se acerca a una persona que sufre con el “corazón abierto” acontece el milagro invisible: el sufrimiento deja de ser un número para pasar a ser una historia; de hecho, a muchos de nuestros enfermos los conocemos por su nombre, especialmente los que están con nosotros desde los comienzos.

La verdadera pobreza, hoy es la soledad y la estigmatización. Por eso la primera medicina es la capacidad de mirar a los ojos al que tenemos adelante ofreciéndole apoyo y expresando apertura y solidaridad.

Abrir el corazón, significa aceptar ser herido por el dolor ajeno, transformando esa herida en un canal de esperanza que alivia también el dolor físico.

Significa despojarse de la tendencia a juzgar, saber escuchar el dolor del otro y practicar la empatía que es una fuerza que puede cambiar mucho tanto en la persona necesitada que tienes adelante, cuando en ti mismo. En estos años viví, dentro de mí, diferentes experiencias frente al dolor que encuentro todos los días en mi trabajo.

A veces me dejo llevar por la empatía al punto que van desapareciendo los límites entre mí y el otro. El dolor del otro me sumerge y pasa a ser mi sufrimiento. Si te dejas involucrar, terminas por no tener más recursos necesarios para ayudar



de verdad al que sufre. La experiencia opuesta es la de encerrarse detrás de un muro, incapaz de soportar el peso de la emoción del otro. Pero así, uno se vuelve frío, expeditivo y se corre el riesgo de reaccionar fríamente, con frases de circunstancia. Son actitudes que muchas veces, reconozco en mí mismo y que cada noche me cuestionan, en el examen de consciencia.

Pienso que lo correcto es pasar de la empatía a la compasión (en el verdadero sentido del término, del latín, *cum-pati*, sufrir con).

Es decir, acoger el sufrimiento ajeno, reconociéndolo y sintonizando la misma longitud de onda pero con los pies bien arraigados en la propia realidad. Esta

distancia protectora no es egoísmo; es lo que permite mantener la lucidez, poder ofrecer un punto de apoyo sólido y un puerto seguro, y no un bote a la deriva en la misma tormenta.

Curar con un corazón abierto es, en primer lugar, una opción cotidiana que exige paciencia y madurez para saber acoger el sufrimiento sin dejarse arrastrar; significa plantar la semilla de una sociedad más atenta a la escucha y menos al juicio. Curar, en el fondo, no es el acto de quien se coloca en un escalón más alto para dispensar soluciones, sino de quien se sienta al lado, acepta el dolor y decide atravesarlo juntos. ■

Una parroquia cordial y abierta

P. Antonio Thiago Gordiano Sampaio scj

(Belo Horizonte)

El XXVIII Capítulo General nos invitó a abrirnos, partiendo del *Efatá* pronunciado por Jesús en Marcos 7, 34. Si bien este “abrirnos” pasa por: nuestras obras educativas, la vida comunitaria, el camino formativo, me han pedido reflexionar para la NEF sobre esta apertura en la vida parroquial, de modo especial en la misión de párroco, que recientemente (1 de febrero) he asumido por primera vez en mi vida ministerial.

La Parroquia Sagrado Corazón de Jesús en el barrio de Nueva Granada en Belo Horizonte es una de las presencias más antiguas de Betharram en Brasil, son más de 60 años de historia y muchos hermanos pasaron por aquí y dejaron su marca. Quiero hacer memoria de dos hermanos que este año cumplen 10 años de su paso por la Betharram celeste - Pe. José Mirande y Pe. Henrique Lasuén -, que dedicaron buena parte de su vida religiosa a esta comunidad parroquial. No podemos olvidar también que la Casa de Formación - postulado del Vicariato de Brasil y el Escolasticado Regional también for-

man parte de esta comunidad.

Asumo esta misión con la certeza de que no es mía, sino de la Congregación, sabiendo que el P. Juan Pablo García Martínez scj (formador y vicario parroquial) estaría conmigo y que integraríamos a los formandos en el amplio campo pastoral de la parroquia. Tal vez esto sea lo más importante que debe recordar un religioso al asumir una misión de este tipo: que no es “su” propiedad, y que no actúa solo, sino *en nombre de y acompañado por* la Congregación, como nos dice el n° 44 de las Actas del CG. 2023: “*Sólo con la fuerza de una comunidad podemos sostener nuestro entusiasmo por la misión y superar el desánimo*”. En estos pocos meses procuramos hacer realidad esta idea: tenemos a un formando que acompaña a cada una de nuestras comunidades; buscamos escucharnos, discernir, ser una presencia junto a los laicos y laicas de nuestras comunidades.

Es el segundo punto a tener muy en cuenta, en la realidad parroquial: La

responsabilidad no puede quedar concentrada en las manos del Padre o de los religiosos; necesitamos hacer con que los laicos y las laicas participen activamente del trabajo pastoral, valorizando sus instancias propias, como los Consejos y las Asambleas parroquiales. Sentimos especialmente el desafío de recibir a los jóvenes y de darles un espacio dentro de la comunidad parroquial; algunos frutos ya nos alegran como la puesta en escena de la Semana Santa, la fiesta del Corazón de María el 30 de mayo pasado y el grupo de jóvenes FVD que está creciendo.

Como tercer punto, me gustaría recordar algo que es nuestra característica propia, es decir, la disponibilidad en el servicio, vivida como apertura a los desafíos pastorales, a la disponibilidad para las confesiones, a la escucha y a las visitas, evitando que



las tareas del despacho parroquial nos absorban (aun sin descuidarlas). En este intento de ser un buen párroco betharramita, me doy cuenta de lo poco que sabemos de la experiencia de San Miguel en la parroquia de Cambo y cómo, incluso dentro de la

Congregación, nos legó esa disponibilidad y apertura como una marca registrada en cada uno de sus actos.



Una misa de jóvenes, para los jóvenes

P. Leandro Narduzzo scj
(Barracas)

Desde hace algunos años me dedico al acompañamiento pastoral en colegios. Soy capellán del nivel secundario del Colegio San José de Buenos Aires y referente religioso en todos los niveles del Instituto Sagrado Corazón, en el barrio de Barracas. Esta tarea me permitió acercarme profundamente a los jóvenes, compartir sus espacios y acompañarlos en múltiples actividades. También me vinculó activamente con la pastoral misionera, ya que conozco a los chicos y ellos me conocen.

Con los jóvenes compartimos tiempos de formación, celebraciones

sacramentales, retiros, campamentos, viajes y, especialmente, experiencias misioneras. Los colegios organizan una misión de invierno y muchos de esos jóvenes continúan, luego, formando parte de una comunidad que participará de la misión durante el verano. Junto a ex alumnos y catequistas, algunos con muchos años de experiencia en el carisma de Betharram, se fue formando una propuesta pastoral viva que hoy convoca a numerosos chicos y chicas que buscan sentido y trascendencia.

En este camino surgieron iniciativas impulsadas por los mismos jóvenes.

Una de ellas es el servicio musical en la misa semanal, donde participan acompañando con guitarras y voces. La otra es la misa joven mensual en la parroquia basílica del Sagrado Corazón: una celebración preparada por ellos y pensada para “traducir” el misterio de la fe a un lenguaje más cercano a las nuevas generaciones.

Este proceso fue despertando en ellos el deseo de hacer propia la fe recibida, de ser protagonistas y de vivir una relación personal con Je-

sús. Nada de esto sería posible sin espacios de escucha, integración y cercanía. Ser buenos pastores hoy significa creer en los jóvenes, abrir caminos y, sobre todo, acompañarlos con amor.

El “Effetá” del Evangelio y el “secreto resorte” de San Miguel inspiran este trabajo: confiar, recibir sus vidas como vienen y ayudarlos a descubrir por sí mismos un Impulso Generoso que los lleve a compartir su fe y su amor por Jesús con otros jóvenes.



Estefanía Mendenson, Comunidad misionera, Buenos Aires :

Hace un tiempo surgió la propuesta de realizar, un domingo al mes, una celebración juvenil en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús de Barracas. Hoy, los jóvenes, asumimos este compromiso con mucho entusiasmo y alegría porque no solo somos el futuro de la iglesia, somos un presente vivo con ganas de anunciar el amor de Dios a los demás.

El Papa Francisco nos hizo un pedido muy explícito: “Por favor, ayuden a convertir las ceremonias en lo que realmente son, una fiesta” y ese es nuestro gran propósito, contagiar nuestra felicidad, vivir la fe unidos como hermanos y que los demás puedan decir: “Miren como se aman”, porque al final cuando hacemos las cosas por Jesús, la alegría se vuelve verdadera, el amor se multiplica y la fe se contagia.

Hablando un poco más desde mi experiencia personal, en 2023 participé en mi primera misión en Santiago del Estero junto a 15 misioneros de Buenos Aires. Con los años el grupo creció, y en 2026 ya éramos más de 50 jóvenes comprometidos, con ganas de servir, anunciar y compartir el amor de Jesús. Esto demuestra que la fe sigue viva y que todavía hay corazones dispuestos a entregarse por algo que verdaderamente vale la pena porque no queremos ser jóvenes que sigan al mundo sino nosotros invitar al mundo a seguir a Dios. Este proceso deja claro el deseo de los jóvenes por la búsqueda de espacios de encuentro y para los cristianos ese espacio de encuentro con Dios por excelencia es la Misa.

Hoy más que nunca queremos ser jóvenes que lleven esperanza, que contagien la fe y que podamos acercar más corazones a Dios.





“Ser abiertos” como comunidad del *Effatá*

P. Albert Sa-at Prathansantiphong scj
(Ho Chi Minh City)

*El oído que escucha y el ojo que ve:
El uno y el otro los hizo el Señor”
(Proverbios, 20, 12)*

Queridos amigos, una calurosa bienvenida a todos ustedes a nuestra comunidad de Effatá en Vietnam.

Antes que nada, abramos nuestros oídos y nuestros ojos, que el Señor creó, para conocer mejor la Iglesia en Vietnam. Pasaron casi 500 años desde que la semilla del Evangelio comenzó a ser sembrada en la tierra del Vietnam, en 1533. Según las estadísticas al 31 de diciembre de 2025, la Iglesia cuenta con más de 7,57 millones de fieles en una población total de alrededor de 102,3 millones de habitantes, es decir, alrededor del 7,4 % de la población. Ellos reciben el cuidado pastoral de alrededor de 50 obispos (entre los cuales 17 son eméritos) en 27 diócesis, con más de 8300 sacerdotes y casi 28.500 religiosos y religiosas.

¿Quién es un Betharramita?

Muchas veces me hicieron esta pregunta y cada vez mi respuesta ha sido diferente. Por ejemplo, un Betharramita es un hombre que dice siempre “sí”

(Ecce venio), o un Betharramita es un hombre que no tiene ambiciones. Personalmente, sin embargo, prefiero esta **“Un Betharramita es un hombre feliz: renunció a muchas cosas, pero no a la felicidad”** (P. Joseph Mirande).

Esta es una realidad concreta que podemos experimentar nosotros mismos y que también los demás pueden experimentar a través de nosotros. Esto es lo que, junto con el P. Shamon y los hermanos, tratamos de vivir en nuestra comunidad en Vietnam. Somos felices y nos aceptamos a nosotros mismos según nuestras capacidades. Estamos conscientes de nuestras limitaciones y de las limitaciones de nuestro conocimiento. Para nosotros es un desafío guiar a una nueva comunidad en un país nuevo y en otra cultura.

Por lo que a mí se refiere, trato simplemente de esforzarme para compartir mi felicidad, así como soy. No tengo los talentos necesarios para construir una comunidad perfecta, según la Regla de Vida, las Actas del Capítulo General, la Ratio Formationis o según el modelo de otras comunidades. Sin embargo, hacemos lo mejor que podemos para



construir nuestra comunidad, según la orientación del Capítulo: *“Con nuestro modo de ser, de evangelizar, podemos dar al mundo y a la Iglesia dos elementos esenciales: la centralidad del amor, el espíritu de humildad y de mansedumbre. El mensaje de San Miguel es el Corazón de Jesús, al mismo tiempo humilde, herido por el pecado, solidario con la humanidad y apasionado por su salvación”* (Actas del XXVIII Capítulo General, n.5).

Comunidad del “Estar Abiertos”

El capítulo nos recuerda: *«Así, queremos re-fundar nuestro “ser” betharramita para abrirnos más en nuestro “hacer”:*

la misión en comunidad, como siervos del Corazón de Jesús, en el corazón del mundo.» (Actas del XXVII Capítulo General, n. 30).

Como dice un proverbio chino: *“Un hombre sin un rostro sonriente, no tendría que abrir un comercio”*. Personas felices y sonrientes son profundamente necesarias en este mundo. No siempre es fácil ser felices y sonrientes, pero una comunidad sin alegría y sin sonrisas es una comunidad sin vida. Sabemos que la vida comunitaria no es fácil, pero tenemos que seguir.

La felicidad personal y la sonrisa dentro de la comunidad (estar abiertos de cora-

zón y de mente): mi comunidad debería ser el primer lugar an el que encontrar mi felicidad el primero lugar en el que ofrecer mi sonrisa a mis hermanos.

Abrirnos para beber de la misma fuente: como betharramita, mi fuente es el misterio de la Encarnación: "Aquí estoy, por amor". Por medio de nuestro carisma nos abrimos para conocer a la Iglesia en Vietnam y comprender y acoger la cultura vietnamita.

Estar dispuestos a compartir la misma felicidad y a construir una comunidad feliz: Recibiendo a todos los que deseen venir y ver: "*Veni et vide*", nuestro estilo de vida betharramita. Muchos vinieron y vieron en estos últimos once años; algunos continuaron el camino, mientras

que otros vinieron y después se fueron.

Algunos de nuestros hermanos acostumbraban decir: "Padre, Estoy feliz cuando estoy en comunidad y con ustedes dos". Yo, en broma, respondía: "*Es sólo felicidad, pero ¡sin ningún futuro!*" No sé si lo que decía era totalmente verdad o no. Pero después algunos de esos hermanos volvieron a preguntarme: "*Padre, ¿y nuestro futuro en Vietnam?*"

No sabía como responder y, por eso, simplemente sonreía y decía: "No se preocupen, sean felices, queridos hermanos". Espero que los que, en su momento me hicieron esa pregunta, puedan leer estas palabras y decir contentos: "*No te preocupes, ¡Sé feliz! Roma no se hizo en un solo día*".



Como ya dije, soy consciente de mis limitaciones en cuanto a conocimientos y capacidad. Deseo simplemente que nuestra comunidad sea realmente abierta para unos y para otros. Quiero que mis hermanos sientan que soy también amigo de ellos. Como dijo Albert Camus: *“No camines detrás de mí; podría no saber como guiarte. No camines delante de mí; podría no seguirte. Camina simplemente a mi lado y sé mi amigo”*. La vida comunitaria no se trata, simplemente, de guiar o de seguir: debería saber cómo caminar al lado de mis hermanos. Este es el verdadero espíritu de una comunidad abierta.

Servir a la Iglesia local con lo que somos

Recuerdo la visita canónica en la residencia de Ho Chi Mina City, en 2022. El P. Gustavo, Superior General, me dijo: *“Siéntanse orgullosos por ser religiosos betharramitas. Somos una pequeña comunidad, como una pequeña flor. Por eso siéntanse orgullosos por lo que somos y lo que tenemos”*. Nuestra presencia en Vietnam tal vez sea poco conocida como la de otras Congregaciones, pero los que nos conocen pueden sentir la felicidad que llevamos dentro de nosotros.

Actualmente celebramos la misa en inglés, para dos o tres congregaciones y, a veces, en el Centro Pastoral para

los migrantes. Celebramos además, la misa en vietnamita dos veces al mes en el Centro para Niños Ciegos y en parroquias, cada vez que nos invitan.

Como nos recomienda el Capítulo: *“En todas nuestras actividades podemos y debemos trabajar en armonía con otras organizaciones”* (Actas del XXVIII Capítulo General, n. 58)

Continuar la comunidad del “estar abiertos”: “Effatá” - “¡Abrete!” en Vietnam

Hace once años que estamos en este bellissimo País, rico en fé, cultura, amor y en generosidad de sus habitantes. Seguiremos dejando que Jesús nos diga: *“¡Effatá!”*, *“¡Ábrete!”*, y a permitirle que camine al lado nuestro y que nos explique las Escrituras, exactamente como lo hizo con los dos discípulos de Emaús.

Seguiremos dejando que el Espíritu Santo nos lleve, y nos guíe, así como ha guiado a la Iglesia en sus comienzos. Seguiremos pidiendo a NS. Señora de Betharram que les dé a nuestra comunidad y al Vietnam hermosos brotes llenos de Gracia y que nos ayude a dar frutos abundantes y lindos, entre nosotros.

“Deus meus et omnia” — *“Dios mío y mi todo”*. Por Él, seguiremos estando abiertos y siempre adelante, viviendo nuestro carisma de apertura: *“Aquí estoy, por amor”*. ■



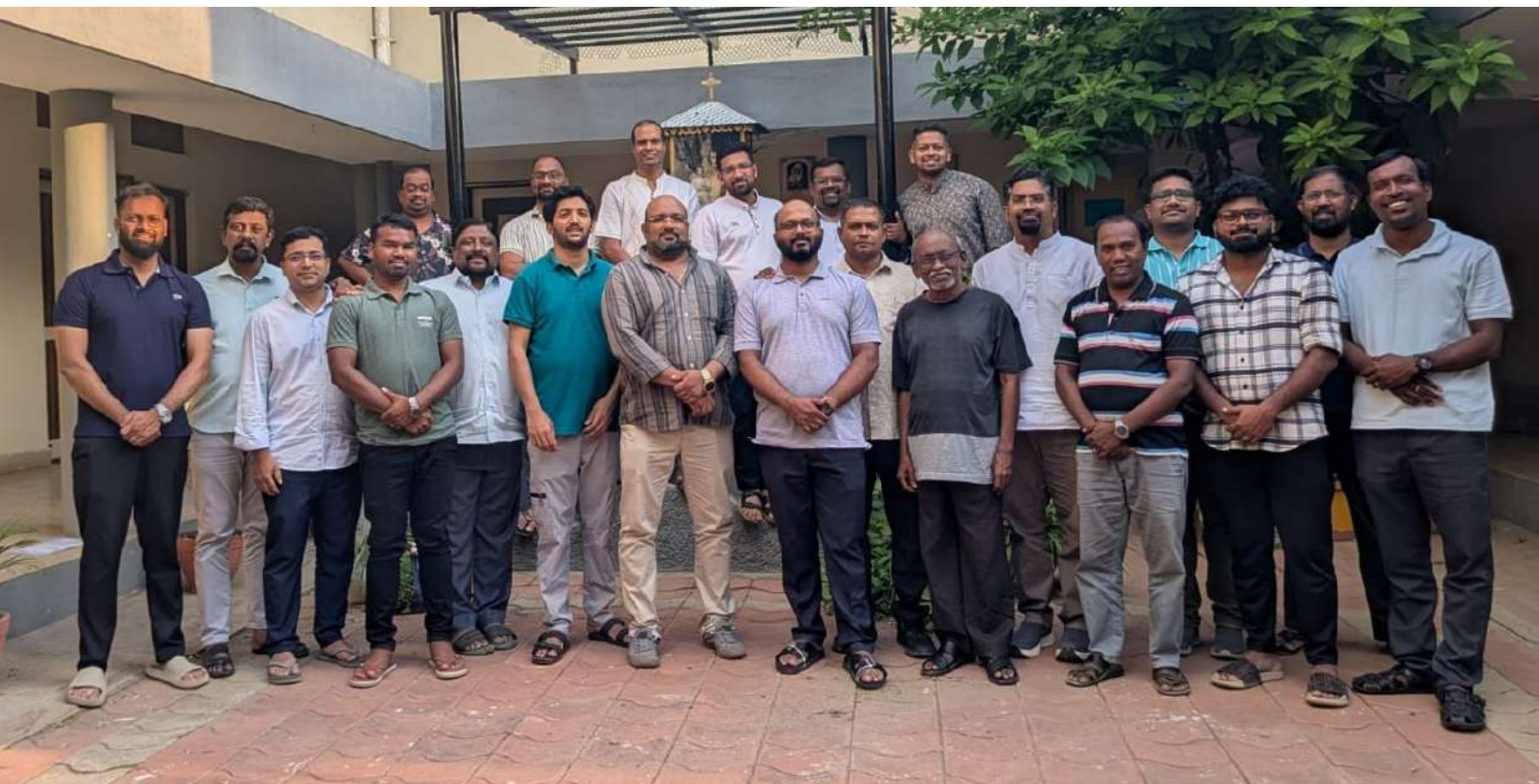
INDIA | Asamblea de Vicariato

Del 4 al 7 de mayo tuvo lugar la Asamblea de los religiosos del Vicariato de la India con la presencia del Padre Wilfred Pereppadan scj, Superior Regional, y la animación del Padre Jose Kumar scj, Vicario Regional en la India.

En los dos primeros días, el reverendo padre María Luis, un sacerdote capuchino, impartió un seminario sobre el tema: “Plenitud en la vocación y la misión”. El tercer día, la sesión matutina estuvo dedicada a compartir la fe. Por la tarde, el Sr. Anand, director de Shishu Mandir, presentó su experiencia al fundar una empresa que ayuda a sus miembros a alcanzar la independencia financiera.

El cuarto día, el padre Edwin Manavalan scj, ecónomo del Vicariato, presentó la situación económica y el presupuesto del Vicariato.

La mayoría de los miembros del Vicariato asistieron a la asamblea. ■



TAILANDIA-VIETNAM |

La comunidad de Chiang Mai se reúne con el nuevo Obispo

El 7 de mayo de 2026, Peter Bryan Wells, Nuncio Apostólico en Tailandia, hizo públicas sus felicitaciones a la Diócesis de Chiang Mai por el nombramiento oficial, por parte Papa León XIV, del Rvdo. P.

Peter Suphot Roeksujarit, de la Arquidiócesis de Bangkok, como nuevo Obispo de la Diócesis de Chiang Mai.

El Obispo electo se reunió, en la Catedral del Sagrado Corazón, con los representantes de todas las congregaciones religiosas para preparar el inicio de su ministerio episcopal en la diócesis. Después del almuerzo, visitó la Escuela del Sagrado Corazón, el Centro Misionero de Chiang Mai y nuestra Casa Madre, "Ban Betharram", en Chiang Mai, donde expresó su agradecimiento por la dedicación de nuestra Congregación y prometió su apoyo a la misión. ■



d e l



Ordenaciones sacerdotales

Ayer, sábado 13 de junio, en la Catedral del Sagrado Corazón, fueron ordenados sacerdotes por S. E. Mons. Francis Xavier Vira Arpondratana, Arzobispo de Bangkok, el diácono Anselm Prapas Chiwakitmankong y el diácono Peter Do Van Hung, primer sacerdote vietnamita de la Congregación. ■

Decisiones del Superior General con su Consejo Reunión de los 8 y 9 de junio de 2026

El Superior General y su Consejo, reunidos en sesión plenaria, llevaron a cabo el discernimiento para el nombramiento de los Vicarios Regionales y de los 1º Vicarios.

Para ello, procedieron al escrutinio de las papeletas de consulta recibidas en la Secretaría General y consultaron a los Superiores Regionales.

El mandato de los actuales Vicarios (excepto el Vicario Regional de la India) concluirá el próximo mes de septiembre.

Los nombramientos se comunicarán en el próximo número de la NEF.

En la misma sesión, **el Superior General, junto con su Consejo**, tomó las siguientes decisiones:

● **Región San Miguel Garicoïts**

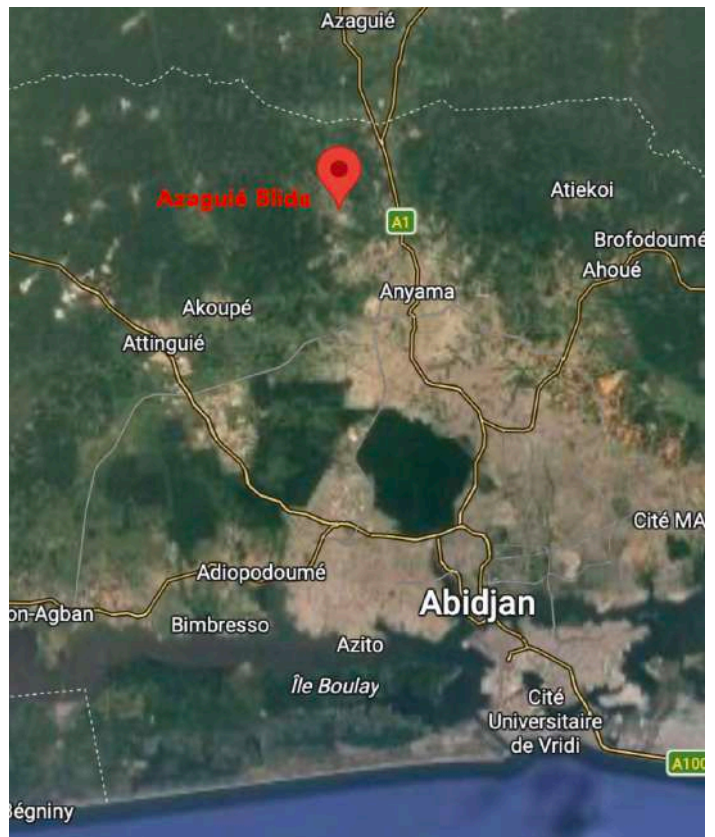
[Vicariato de África Central]

- **Aprobación para la venta de una hectárea del terreno de Bouar** — donde se encuentra nuestro Centro de atención y asistencia a enfermos de sida (TAD) — a la Congregación de las Siervas de la Madre del Buen Pastor. El proyecto de las Hermanas consiste en construir una casa destinada a acoger a candidatas a la vida religiosa y a mujeres en situación de vulnerabilidad, en colaboración con nuestros hermanos de la Congregación.

[Vicariato de Costa de Marfil]

- Aprobación para:
 - la **aceptación de la parroquia San Pablo de Laoudi-Ba**, en la Diócesis de Bondoukou;
 - la **erección de la comunidad de Laoudi-Ba**, a partir del 1º de julio de 2026;
 - el **nombramiento del P. Luc-Martial Kouadio, SCJ**, como **Superior de la nueva comunidad** por un primer mandato, a partir del 1º de julio de 2026.

- **Cierre de la Comunidad de Katiola**, a partir del 9 de octubre de 2026.
- Aprobación para:
 - la **erección de una comunidad en la localidad de Azaguié Blida**, en la Archidiócesis de Abiyán, para responder al llamamiento de S. E. el Card. Ignace Dogbo Bessi que se expresó así: “*Su presencia sería útil para la creación de una nueva parroquia en este lugar*”; la apertura de la comunidad está prevista para el 1 de septiembre de 2026.
 - el **nombramiento de P. Raoul Segla Thibaut scj como Superior** de la nueva comunidad por un primer mandato, a partir del 1° de septiembre de 2026.



In memoriam

Italia | El 23 de marzo, el *Sr. Achille Riva*, hermano del P. Aurelio Riva scj, regresó a la casa del Padre. Tenía 86 años.

Brasil | El 31 de mayo falleció el *Sr. Gaspar Maria da Silva*, padre del P. Marcelo Rodrigues da Silva, scj.

Francia |

- El 1 de abril regresó a la Casa del Padre

la *Sra. Ghislaine Le Divelec*, hermana del P. Henri Lamasse, scj. Tenía 83 años.

- El 7 de junio falleció *Sr. Jean-André Morin*, de 92 años, padre del P. Jean-Luc Morin, SCJ.

Expresamos a nuestros hermanos y a sus familias nuestras condolencias y les aseguramos nuestro recuerdo en la oración por sus seres queridos difuntos.

Señor Dios nuestro,

***haz que queramos lo que tú quieres;
haznos semejantes al divino Corazón de tu Hijo.***

***Más atentos a nuestros hermanos,
plenos de afecto hacia ellos,
enséñanos a contemplarlos con amor y a salir en su ayuda.***

***Danos una verdadera vida de fe:
que nuestro lenguaje, nuestros pensamientos,
nuestros sentimientos, nuestras acciones sean
semejantes al lenguaje, a los pensamientos, a los
sentimientos, a las acciones de Jesucristo:
que nuestro espíritu sea constantemente dócil a su
Espíritu.***

*Del Maestro espiritual del P. Miguel Garicoïts
(Cf. En avant, P. Beñat Oyhénart scj, n° 219)*



Societas Sacratissimi
C o r d i s J e s u

Beñat